

#5 Desafíos del trabajo colectivo

Grupo, metáforas y desafíos

En noviembre, la Plataforma Cuerpo Político tuvo previsto dos formaciones para reflexionar la incidencia de las grupalidades en el entorno social y público. Tras haber pasado por instancias de muestra en centros culturales, activaciones sociales, entrenamientos y conversatorios, se reafirmó la necesidad de seguir insistiendo en reflexionar sobre el término tan utilizado y poco puesto en cuestión, el colectivo.

De momento parece ser que la horizontalidad y la grupalidad son conceptos cada vez más presentes en trabajos de activismo o los movimientos sociales. Sin embargo, construir redes afectivas, alianzas y convocar la potencia de las masas son desafíos que existen en tensión con el cuerpo tecnológico que nos proponen los dispositivos móviles y las redes sociales, más aún en un contexto aislacionista como el de Asunción.

Omar Mareco, profesor de teatro, director y drag queen, nos introdujo al trabajo grupal a través de entrenamientos pensados para la intervención colectiva en espacios públicos. A través de técnicas teatrales, nos guió por un proceso de composición en la que evaluamos las motivaciones que nos convocan, las maneras de expresarnos y trascender aquellas limitaciones que impiden que conectemos con la masa.

En este taller, la plataforma volvió a tener una gran convocatoria con más de 20 participantes.

Una reflexión sobre la grupalidad y sus desafíos, las prácticas e insurrecciones afectivas y la vinculación como militancia.

Activistas de “El botánico no se toca” y estudiantes de teatro se sumaron para conformar un grupo ecléctico. Experimentamos en el salón de Espacio E, también en la calle de la cuadra y culminamos la formación con un ensayo abierto en el Centro Cultural de la Manzana de la Rivera, en el centro de Asunción.

Pensar la grupalidad como un desafío nos permite entender el ejercicio constante que representa escuchar y abrirnos a los demás, más allá de lo que queramos expresar individualmente. En ese contacto es que se multiplican las potencias y se habilitan canales sensibles donde poder salirnos de nosotros mismos y habitar conexiones, en flujo, en movimiento.

Estas expresiones políticas y culturales a las que fuimos llamando marginales o inéditas hasta llegar a la confusión primero, y a partir de las cuales luego pudimos iniciar el camino de la ruptura de las certezas y con ellas la construcción de nuevas metáforas que nos permitieron abrirnos a lo heterogéneo y lo conflictivo como parte intrínseca de nuestra realidad y que se constituyeron en fundamentales, como puntos de partida de la construcción de estas interpretaciones de la vida social. (Ramírez, P. 68p).

Si pensamos en las metáforas que habitamos en Asunción con respecto al territorio, nos solemos encontrar con la ya mencionada “isla rodeada de tierra” de Augusto Roa Bastos. También con la narrativa de las dos guerras que atravesamos como país, los saqueos desde la época colonial hasta la actualidad, los gobiernos dictatoriales que precedieron a la cuestionable democracia de hoy en día. Aparece la idea de que nuestra sociedad es tradicionalista, de rígidos valores incuestionables y que nuestras acciones como disidentes o críticos deben ser acotadas a lo que el medio pueda digerir o “entender”.

¿Cómo desarmar estas estructuras mentales que atraviesan nuestros cuerpos y modifican nuestra manera de estar en el mundo? Esa actitud rendida y apática que se puede entrever en varios ámbitos, desde el educativo hasta lo institucional, pasando también por los agenciamientos colectivos.

No hay nada interesante en insistir en el fracaso. Es el miedo, las dudas y una romantización del dolor y de la tristeza. El lugar de víctima no tiene nada para dar. El trabajo de generar grupalidad y crear espacios diversos y libres de discriminación empieza desde nuestras propias relaciones. Buscar en nuestros grupos maneras de motivarnos unos a otros, de solucionar conflictos saludablemente y tener apertura a lo diferente, y a lo común.

El encuentro es una potencia en sí misma. Puede ampliar oportunidades de creación colectiva, de intercambio y de germinación de nuevos posibles. Bang Larsen entiende esto como un viraje en la función del arte. No se trata solamente de generar obras, de proponer experiencias al público o pensar en dispositivos de masificación de información o

captación de mercado. Existe un arte en generar encuentros y alianzas, en vincularnos e insistir en cometidos que nos involucran.

El foro de la lucha no está confinado a lugares físicos -la calle, la plaza, el parlamento, la galería-; es algo activo en el tiempo, a la manera de “episodios en cualquier lugar”, que pueden hilvanarse juntos. En estas duraciones la contingencia permea la obra de arte y se atreve a la producción de la forma en relaciones transformadoras (vale decir, formas que conecten con las precariedades). La vida sucede en encuentros y en permitir que esos encuentros sucedan, y por lo tanto la diferencia puede ser habilitada transversalmente. (...) El arte no puede darnos utopía. Pero con la conciencia de contacto del arte podemos buscar las conexiones y los puntos ciegos donde hay vida en común (Bang Larsen, L. 102-103).

Insurrecciones Afectivas

Con Silvio Lang, investigador y director escénico de Buenos Aires, tuvimos un taller denominado “Insurrecciones afectivas”, pero el trabajo conjunto comenzó antes del programa, a través de una mentoría teórica, donde platicamos respecto a cómo llevar a cabo las actividades y con qué susten- tos conceptuales y afectivos. La idea de proponer espacios de existencia, respirables y de escucha como respuesta a la represión y alienación, fuera de un formato académico, atravesó la propuesta y nos impulsó a reconocernos como una variante en el contexto de Asunción.

La Formación especial la llevamos a cabo en el Instituto Cultural Paraguayo Alemán. Fue la última que compartimos y tuvo una gran concurrencia, tanto de personas que ya participaron del programa como de nuevos interesados. Territorialmente, nos



interesó poder variar de espacios para las actividades como una forma de entrenar la adaptabilidad y permitírnos vincular nuestra investigación con otras instituciones, cuyos valores e intereses se alinean con la diversidad y la no discriminación.

Compartimos algunos extractos de la entrevista a Lang realizada por Marcelo Sandoval, colaborador del proyecto, respecto a su participación en la plataforma:

Este seminario está organizado por diferentes prácticas, denominadas de sensibilización o de liberación, que se pueden pensar como protocolos de experimentación de ciertas sensaciones y relaciones somáticas y vinculares entre los cuerpos, espacios y sonidos.

Propone una nueva formación para ciertas experiencias escénicas que necesitan otro tipo de abordajes y procedimientos, que no son de la danza, ni de la actuación teatral. Tienen que ver con pensar al performer como una plataforma somática y subjetivante de flujos sociales, de intensidades, afectos que circulan en el campo social. A partir de estas lecturas, se propone la producción de alianzas de perceptibilidad, inteligibilidad con los otros, el espacio y los problemas comunes.

El desplazamiento que produce la actitud y pensamiento performáticos, tiene que ver con correrse de los campos teatrales o dancísticos, y redefinirse en relación a otros campos que no son necesariamente el teatro o la danza. Las prácticas performáticas son de intersecciones entre varias áreas y ámbitos.

Es preciso entender que el campo social se construye con afectos. La sociedad es un conjunto de afectos afectándose mutuamente, deseos deseándose mutuamente. Empezar a entender más los movimientos sociales como afecciones, fuerzas, antes que como ideologías, morales y categorías. No es que éstas no existan, sino que los flujos intensivos son los que mueven el diagrama social.

Hablar de prácticas de experimentación o exploración desprograma o pone en cuestión la manera que tenemos de formarnos y abre la posibilidad de procesos de autonomía. El aprendizaje como prácticas y no necesariamente como instrucciones o conocimientos a adquirir. Ver la enseñanza como un deseo investigativo, de producir los propios criterios y procedimientos a partir de lo que se comparte en un espacio común. Una manera de despatriarcalizar el aprendizaje.

Es común que surja la necesidad de adaptarse a lo que hay, los dispositivos y formas existentes. Eso es una trampa. Siempre está la posibilidad de un itinerario

propio, un recorrido singular, en alianza con otros y otras, con pensamientos del presente y del pasado, sin dejar de historizar.

Cada generación tiene derecho a redefinir sus modos de existencia, de hacer obras, aprender o festejar. Cuerpo Político es una oportunidad para hablar, incorporar y desplegar los intereses, síntomas, fuerzas que están ocurriendo en los cuerpos hoy. Volver a plantearse los problemas y ver qué nuevos aparecen.

Historizar es vital, poner en valor las personas, los trabajos y luchas previas. A la vez, no es posible modificar la realidad repitiendo patrones, necesitamos empezar a cuestionar el modo en que deseamos, pensamos y actuamos para conseguir transformaciones en el plano afectivo y material.

Habitar la curiosidad más que el saber, nos acercará a encontrar nuevas vías de expresión y modificará la mirada que tenemos sobre nosotros mismos, los demás y la realidad. Cuanto más llevadero se hacen el activismo o las luchas sociales al darnos cuenta de que no podremos hacerlo si estamos apartados, y que es justamente en las asociaciones, en el “entre”, donde los afectos ganan potencia y espacio de existencia.

La actividad artística des-hace, re-imagina y re-hace la tierra del conquistador. Es una práctica de “descolonización interior” (Silvia Rivera Cusicanqui) e invención de formas de vida. La disputa social es por las formas de vida. Entonces, devenir artista es una actividad de re-composición de la multiplicidad de universos que componen la tierra. Devenimos y asumimos la disputa por la composición de las formas de vida. Discutimos las tecnologías de nuestras vidas o modos de existencia. Inventar una práctica implica proveerse de los recursos para transformar y fabricar el estado material de una situación que nos implica. (Lang, S. internet).

La vinculación como militancia

Durante el proceso de puesta en acción de la Plataforma Cuerpo Político, hemos tenido presente la importancia de mover los cuerpos hacia distintas direcciones, de juntarnos con organizaciones que vienen trabajando desde hace tiempo y a la vez, estar atentos a nuevas alianzas o encuentros efímeros que también son valiosos. A través de los meses, el grupo que conformamos sufrió de varias modificaciones, ciertos ámbitos suscitaban más interés que otros, y así como podríamos ser treinta en un encuentro, en otro capaz éramos diez.

Esto nos llevó a pensar en que el trabajo de grupalidad va mucho más allá de la mera convocatoria, y que cada vínculo, cada participante, tiene el

mismo valor para el proceso de experimentación que propusimos. Nuestra intención no fue consolidarnos como un grupo de artistas o una asociación en específico, sino más bien quisimos habitar experiencias diversas, que contrasten entre sí y se complementen. Que contagien la curiosidad por otros posibles y otros canales de percepción.

Consideramos vital que las alianzas sean constantemente fortalecidas y cultivadas más allá de los eventos esporádicos que nos reúnan. Este tejido vincular se fortalece a partir de la concurrencia, el pensamiento común y más aún, en la posibilidad de que a partir de las diferencias, se pueda gestionar un equilibrio (en movimiento) entre las partes, antes que predeterminar una solución definitiva a las problemáticas que nos atraviesan.

Diría Jacques Lecoq que a través de conformar un “fondo poético común”, podemos corrernos de la vida tal cual es o tal como aparenta ser. Esta construcción es posible a partir de compartir emociones, es decir “sentires puestos en movimiento” que se interconectan. En un artículo de la Comisión de Verdad y Justicia del 2015, resalta la importancia de lo emocional para la restauración del campo

social ante situaciones de injusticia o abuso de Derechos Humanos.

La expresión pública y colectiva de las emociones contribuye a un clima de comunión afectiva y mejora la empatía entre los participantes. Las creencias compartidas y los aspectos de identificación grupal pasan a un primer plano, mientras las diferencias individuales se vuelven menos relevantes, aumentando la confianza en uno mismo y la satisfacción con la vida. (Arnoso, M. 143 p)

Vincularnos es también una militancia, más allá de los objetivos en común que podamos tener y habilitar encuentros es el accionar político clave para combatir la apatía. Es probable que nos reconozcamos como personas oprimidas por el sistema, discriminadas, marginalizadas, más aún en una ciudad donde la educación, el arte y el pensamiento crítico siempre fue dejado de lado. Pero no conseguiremos modificar el modo en que operamos si se repite la dialéctica escolar que puede verse en casi todas las esferas sociales en Asunción. Quizá buscar cada vez más apertura hacia lo desconocido, lo impensado, lo utópico, hacia los sueños que queremos para nosotros, nuestra sociedad y el ambiente que habitamos. Y ponerle cuerpo y acción a esos deseos, cuanto antes.

La colaboración es clave. Ser abierto contigo mismo y con otros. Compartir tu trabajo, ser honesto y no tener miedo de tu cuerpo. Abraza tu cuerpo y dejá al arte fluir.

**Adrian Blust, músico
Participante de Cuerpo Político**





Fotografías Marcelo Sandoval 2019

Apoyan



RED
CONTRA TODA FORMA
DE DISCRIMINACIÓN
TODAS
LAS PERSONAS SOMOS
IGUALES



Referencias Bibliográficas:

Arnos, Maitane., Bobowik, Magdalena., & Beristain, Carlos. (2015). La Comisión de Verdad y Justicia en Paraguay: la experiencia emocional en los rituales de conmemoración y la eficacia percibida de la comisión. *Psicología Política*, 15(32), 137-155.

Bang Larsen, L. (2016) *Arte y Norma* (Teresa Arijón Trad.) Buenos Aires, Argentina. Cruce Casa Editora.

Lang, S (2019) *Manifiesto de la práctica escénica*. Lobosuelto.com. Buenos Aires, Argentina. (<http://lobosuelto.com/manifiesto-de-la-practica-escenica-silvio-lang/>).

Lecoq, J. (1997) *El cuerpo poético*. Primera Edición. Barcelona. Alba Editorial.

Ramírez Sánchez, P. (1994) *Hacia una ética de la diversidad Alteridades*, vol. 4, núm. 8, pp. 67-74 Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa Distrito Federal, México.

Roa Bastos, A. (1977) *Paraguay Isla Rodeada de Tierra*. El correo de la Unesco. [lacult.unesco.org](http://www.lacult.unesco.org/docc/oralidad_06_07_56-59-paraguay.pdf) (http://www.lacult.unesco.org/docc/oralidad_06_07_56-59-paraguay.pdf) (En línea)